

CINE RADIO

Actualidad TV

En este ejemplar:



APASIONA NUESTRO RANKING DE POPULARIDAD EN TV. VOTE HOY MISMO A SUS FAVORITOS.



CUMPLEAÑOS POR PARTIDA TRIPLE: PINKY FESTEJO EL SUYO CON SUS DOS HERMANOS.



JOLLY LAND LA DESTACADA NUEVAOLERA DEL CLUB DEL CLAN. SE CASO POR SEGUNDA VEZ.

MONTEVIDEO,
DICIEMBRE 4 DE 1964
Año XXIX N° 1481

En nuestras páginas interiores, amplia nota sobre el cantor que ha dejado un recuerdo imborrable en el corazón de todos. En la foto le vemos con su señora madre, Ana Venturini de Sosa, en la última foto de ambos captada por NAPOLI para nuestra revista.

¡Adios a JULIO SOSA

nuestro "muchacho" de Las Piedras!



¡ADIOS A JULIO SOSA, NUESTRO

Aquí nació... en una humilde casa de Las Piedras. Un número capicúa: 535.

Escribe:

**DOBLE
HACHE**

La hoy Directora de la Escuela Experimental de Las Piedras, Sra. María Teresa Saavedra de Martínez, fue su primer maestra. Recibe la noticia: el ex alumno, murió.



Sí... El tango no puede contar pavadas...

No se hizo para eso.

Ni nacieron para cantarlas quienes tienen el privilegio de ser portavoces de su inquietud, que es la inquietud del pueblo mismo...

Por eso Julio Sosa, otro astro que ya no está pero seguirá estando, hacía lo suyo y lo seguirá haciendo a pesar de todo, con ese milagro que su personalidad extraordinaria le brindó.

Julio Sosa, nuestro cantor, "nuestro muchacho de Las Piedras" pareciera que fuera otro encargado de dar con su existencia la fuerza de otorgar en la muerte más poderío a nuestra música popular, que ha buscado siempre a verdaderos elegidos para manifestarse.

Sí... El tango no puede contar pavadas.

Tiene olor a vida... Tiene gusto a muerte.

"CUANDO VOLVIO EL 2 DE OCTUBRE..."

El 2 de octubre vino a cumplir su más gloriosa labor artística en Uruguay, por SAETA TV Canal 10 y CX16 Radio Carve.

Llegó acompañado de Leopoldo Fe-

derico y sus músicos, y al bajar del avión, tuvo un emotivo reencuentro con el público de su patria y con su "Viejita", a la que dijo hallar "más chiquita que nunca, pero fuerte".

Cuando tomó contacto con las demás cosas, expresó:

—"Todo lo encuentro igual, aunque un poco distinto. La ciudad más crecida. Algunos amigos un poco más canosos... pero conservando esa sinceridad, eso espontáneo de los que se dan en el afecto".

Ahora, tras este ayer de hace tan pocos días, pareciera que su alma tanquero, presintiendo el final, lo hubiera impulsado a retornar para decirles a todos: "Adiós muchachos, compañeros de mi vida".

Lo contó con humildad:

—"Ganaba un peso veinte por medio día, podando árboles, porque me repartía el salario con mi padre, que trabajaba la otra mitad del día.

—También fui empleado de A.F.E.

Yo decía que era mensajero. Pero la verdad es que limpiaba los coches del ferrocarril. ¡Hasta los gabinetes higiénicos! ¡Y no con elementos de trabajo que me permitieran hacerlo en condiciones cómodas!"

Recordó sus comienzos en "Las Piedras" con Carlos Gilardoni.

Después, su presentación en un concurso del "Café Ateneo" de la Plaza Cagancha, donde tocaba Carusito.

Su posterior vinculación con Hugo Di Carlo, hasta que se enroló en la marina, y luego, su decisión de irse a Buenos Aires "porque le resultaba una plaza con muchas posibilidades..."

Viajó en tercera, aturdiéndose entre copas, ignorando lo que podría pasar más adelante...

Al despertar, la ciudad grande lo aguardaba, y en la borda del barco, cantó "Mi Buenos Aires querido..."

"CUANDO TODO LE ERA DESCONOCIDO"

Sus ojos se ensombrecieron de nostalgias al decirlo:

"Ustedes saben... No hay allí un puerto acogedor... Es inhospitalario... Triste..."

Todo le era desconocido...

El tango parece tener un destino.

Y sus ídolos, también.

Un día, un hombre le enseñó a expresarse al rioplatense diciendo lo suyo a su manera, y cuando la gloria lo colocaba allí, donde pocos pueden situarse, Carlos Gardel, que es de él de quien hablamos, como una "golondrina con fiebre en las alas" quemó su vida en un vuelo que lo llevó lejos, y lo ubicó definitivamente en la permanencia de un triunfo definitivo. Alguien ha dicho, alguna vez, que el tango es triste.

Es que en verdad, tiene ese "olor a vida y ese gusto a muerte" que justifica "por qué cantan así" los que "cuando quieren se desangran en besos", "los que cuando pibes fueron acunados en su arrullo en la pobre pieza de viejos buenos que lucharon a brazo partido con la vida..."

Su madre ante el hijo y artista favorito, en su casa de Las Piedras.



QUERIDO "MUCHACHO" DE "LAS PIEDRAS"!

Le quedaban cuatro pesos en el bolsillo cuando al descender siguió rumbo al viejo Paseo Colón...

Allí se acordó que llevaba anotado un número telefónico de un amigo, y lo llamó.

Cuando le dijo quién era, le pidió que fuera en seguida.

Pero Sosa no tenía "cómo llegar".

Entonces su amigo le aconsejó tomar un taxi, cuyo viaje él pagaría, y al hacerlo, recibió la bienvenida porteña.

El taximetrista, al saberlo "uruguayo y tanguero" lo llevó por la ciudad. Le mostró los más importantes lugares de tango. Le indicó los sitios en los cuales actuaban los ídolos más grandes del ambiente, y al dejarlo en la dirección indicada, "desapareció" sin querer cobrar el viaje.

Fue una deuda que siempre quiso pagar en un abrazo ("no en dinero, porque gestos así no se pagan") y que, sin querer, quedó debiendo. O es posible que no, si el taximetrista, alguna o muchas veces, pensó que un tango escuchado de labios de Sosa, había cambiado la deuda.

Sonrisa y estampa de "El Varón del Tango", cuando nada hacía presentir su trágico final.

Siguió la lucha.

En la casa de su amigo, se quedó hasta que "se defendió".

Más lo animaron para que, además de contar en el café "Los Andes" de Chacarita, se presentara a una prueba con Do Reyes que casi ni lo sintió, pero en la que tuvo la suerte de escuchar las buenas palabras de un hombre de bien, César Zagnoli, que lo impulsó a no desmayar.

Prosiguió en "Los Andes", pero ya "todo Buenos Aires" lo conocía y Franzini - Pontier lo contrataron.

Lo demás es historia conocida.

Bailes, teatro, grabaciones, cine, radio, TV, y un Julio Sosa triunfador que le regala una casa a su madre. Un Julio Sosa que sabe de los halagos más dulces, y que vuelve al Uruguay de sus amores como para darle un beso de despedida.

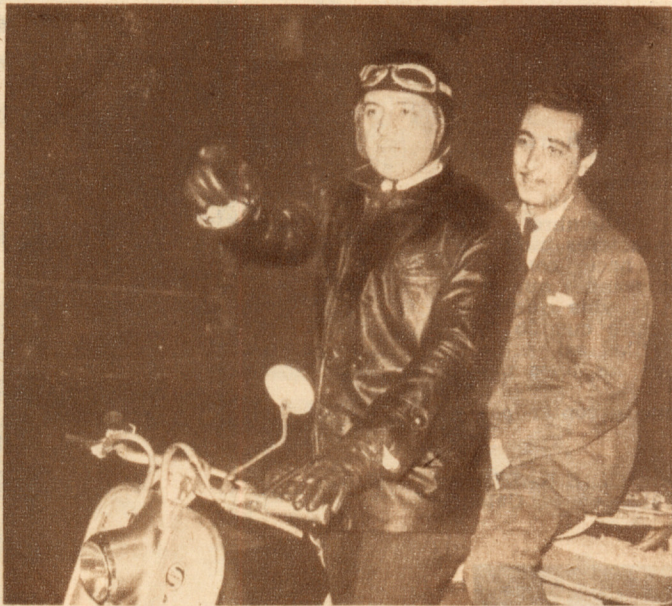
LA TRAGEDIA

Cuando la madrugada porteña bostezaba su cansancio bohemio, el miércoles 25 de noviembre, Julio Sosa regresaba de una fiesta en su "Alfa Romeo" expresamente diseñado para él, luego de participar de una fiesta que se le ofreció a un amigo que se casa próximamente.



Aunque los compromisos artísticos lo retenían en Buenos Aires, nunca estuvo lejos de su Uruguay... Lo vemos con su señora esposa en el Club A. Olimpia, Campeón 1958, según reza la foto de atrás de ellos.

Hecho de vértigo, y para el vértigo, señala un más allá en sus sueños de andar... Con su "Siambretta", que se anticipó al "Alfa-Romeo" rojo, con su amigo "Toió".



Nuestro Julio Sosa, en su automóvil rojo, color en el que su sangre se confundió, venía por la Avenida Figueroa Alcorta, corriendo la calle como corrió la vida que en treinta y ocho años supo de la dura tarea de vender diarios, como del triunfo máximo que los artistas pueden aspirar.

El resto fue cosa de un segundo.

Una maniobra, y su auto "se mete" en la columna de cemento en la que está instalado un semáforo.

El volante quedó incrustado en su tórax —en ese tórax grande que según él, "le decían tener".

Inmediatamente se le trasladó al Hospital Fernández en Bulnes y Cervino, donde, de urgencia, se le practica una traqueotomía ya que, además

En Uruguay comenzó a cantar... Pero luego, lo llaman las "Luces de Buenos Aires".



JULIO SOSA, HOMBRE, POETA Y CANTOR

JULIO SOSA, HOMBRE

ERA así... porque era...

Porque no podía ser de otra manera...

Porque todo él era hombría...

Y era un palpar de sueños febriles que en treinta y ocho años se dieron a la vida en una entrega total que a su vez bebieron en un sorbo el licor celeste plateado de estrellas titilantes, el aguardiente fuerte de las rabias que se mastican casi en silencio, y la fina copa que sabe a exquisiteces...

Julio Sosa hombre, fue ya no "el varón del tango"... Fue "el varón para todos y para todo..."

Con una escuela hecha, al principio, más de lucha que de libros.

Con un "darse por darse".

Porque sentía que tenía que ser así...

Porque no concebía que se pudiera ser de otra manera. Y como un día dijo "¡no!" ante una página que se le quería hacer cantar "por compromiso" exaltando a un deportista que no conocía, dijo muchas veces "¡sí!" frente a la "gauchada" que parecía insólita, pero que era fruto de sus sentimientos...

Así era Julio Sosa...

El muchacho pedrense "todo impulsivo" que una noche se enamoró — así lo pensó — y al hacerlo, se dio a ese cariño y pidió a ese cariño lo máximo, con 16 años locos que lo llevaron a un matrimonio equivocado, donde el hijo, por un destino marcado, no llegó a nacer...

Más tarde, "cuando ya todo era distinto", nuevamente el amor.

Y de nuevo el fracaso. Después de otro matrimonio equivocado, el adiós, otra vez.

Pero había que seguir...

Apurar la copa que se terminaba...

Y llegar "lo definitivo hasta el final".

La compañera dulce para la comprensión.

Para compartir lo bueno y lo malo...

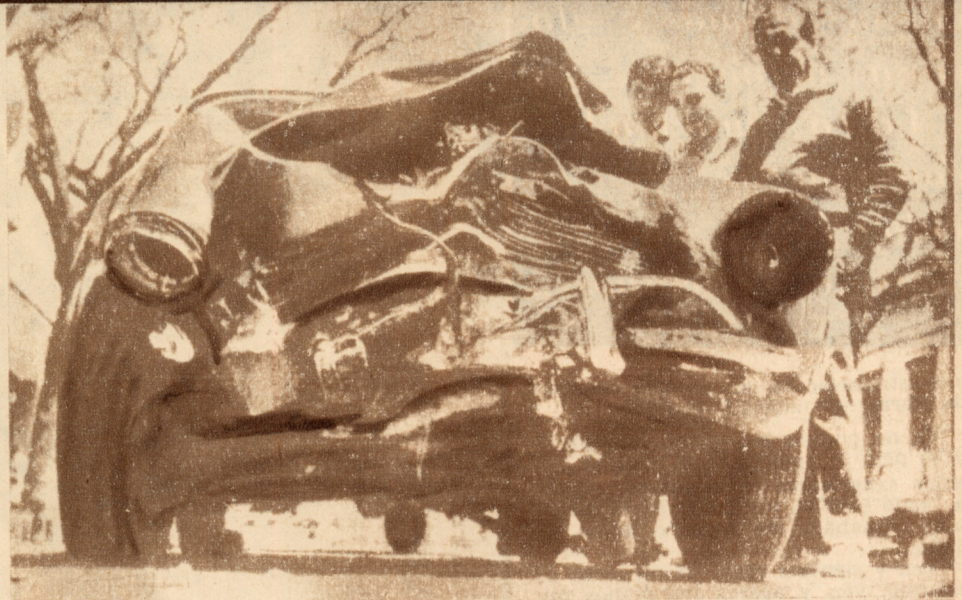
Tres matrimonios marcan su ruta sentimental.

Esa es la historia de Julio Sosa, hombre.

JULIO SOSA, POETA

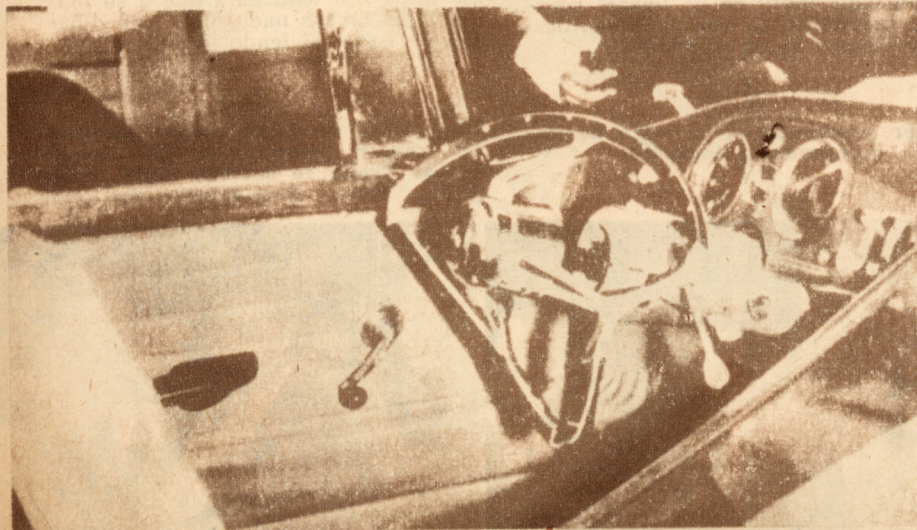
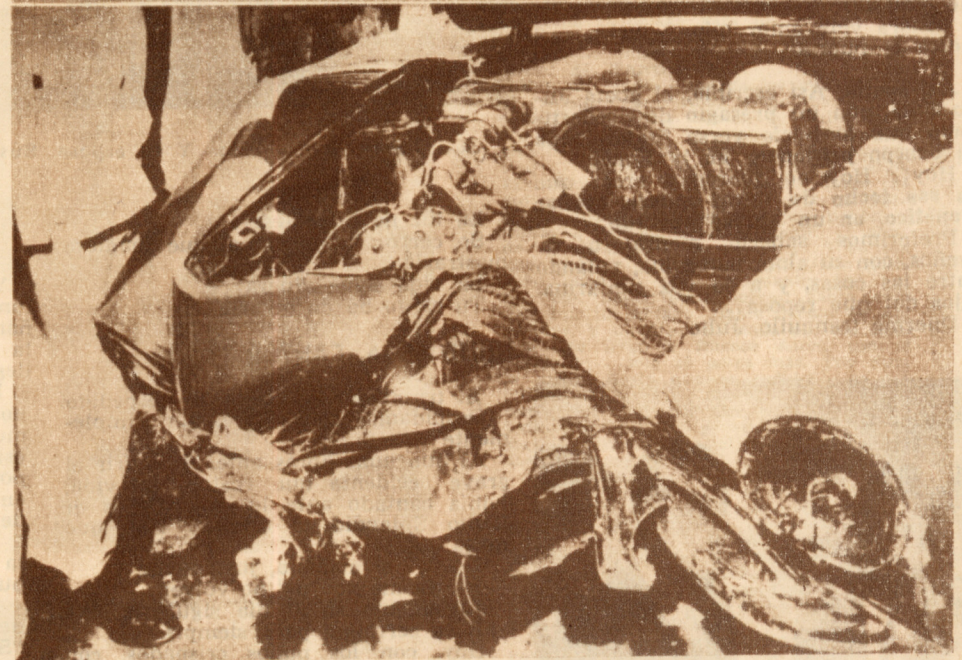
AGONIA

"Cuando mi alma abandone su envoltura terrena y a tu alcoba se acerque doliente y errabunda impotente y te-



Tal cual se vio su coche, luego del terrible momento

Un motor vencido siguió roncando su agonía, mientras Julio también agonizaba



● Escribe DOBLE HACHE

rrible mi deseo de amarte retorcerá mi cuerpo prisionero en la tumba.

"Te gritaré angustiado cuando escuches tus pasos caminar por la senda que recorrimos juntos y ese techo de tierra que me aislará en su abrazo arañaré frenético en un esfuerzo absurdo..."

"Ya no podrán mis labios gustar de tus encantos que seguirán viviendo palpitantes y frescos que inspirarán pasiones a pesar de tu llanto y serán de otros labios a pesar de mis celos.

"Ya no podrá mi boca mordisquear insaciable el marfil suave, mórbido, celestial, de tu cuerpo y del húmedo beso

El volante que se incrustó en su pecho ancho, en la absurda lucha, ganó y perdió

NACIDO PARA EL TANGO

Y FORJADO
EN TANGO,
MUERE EN EL
MEJOR MO-
MENTO DE
SU VIDA DE
CANTOR Y DE
HOMBRE EL
FAVORITO DE
NUESTROS
LECTORES



El astro vuelve a su patria, glorioso, y así lo recibe el público uruguayo.

(Abajo): Durante su triunfal actuación en SAETA TV Canal 10.

de sus heridas en la cabeza y la cadera, su respiración se hacía enormemente dificultosa.

Posteriormente, se le conduce al Sanatorio Anchorena.

EL TRISTE FINAL

Vida y muerte se disputan por horas al "Varón del tango".

Guapeando, "a lo hombre" su corazón se resiste a la entrega.

Pero la muerte es más fuerte y gana...

Al menos, en cierta medida.

Porque al llevarse, a las 10 y 25 del día jueves 26 de noviembre, su gloria artística toma caracteres inmortales en el tango y, sin hacer comparaciones, es otro de los grandes que al 2 x 4 le dan vida con la vida que se sigue teniendo por siempre cuando se deja una obra de perfiles así, y de vigencia amplia, aunque los años pasen...

Sí... El tango no puede contar pavadas.

En una foto especial para CINE RADIO ACTUALIDAD TV (1959, en el Café "La Armonía").



"Porque el tango es macho...
porque el tango es fuerte...
tiene olor a vida...
tiene gusto a muerte..."

Y a su olor a vida une ya, para

En una nota especial para nuestra Revista, con el compañero Prof. NATHAN YUN.



siempre, el perfume de una voz inmortal, la de "nuestro muchacho de Las Piedras", y el gusto a muerte que apretaron sus labios como apretaron sus ojos, esos ojos que "vieron el desfile de las inclemencias", cuando, "mastigando sueños" es probable que ni se atreviera a suponerse dueño y señor del éxito...

"Sosita", como le decían los muchachos amigos, ya no está en cuerpo y alma.

Y su madrecita de cabeza atada, llorando la ausencia, nos trae, inevitablemente, el recuerdo de otra viejecita, a la que también le tocó llorar, y nos parece que desde el silencio de su rostro, frío ya, su voz vuelve y le otorga a ella "el derecho de encenderle cuatro velas a su adiós", mientras nos despide diciendo:

"La vida fulera, tan mistonga y maua nos talló rebeldes como los gorriones que mueren de rabia dentro de la jaula y llenan las plazas de alegres

(canciones".

*Dejó en su patria,
en su última y glo-
riosa actuación, su:
"Adiós muchachos,
compañeros de mi
vida, barra querida
de aquellos tiempos"...*

que estremeció tu carne sólo tendrán tus fibras, un molesto recuerdo...

"Ya no podrán mis manos enredarse en tu pelo ni aplastaré mi boca en tus labios sangrientos ni crispas, violenta, como garfios, tus dedos en la incansable almohada de nuestro amor se-
ciento..."

"Ven y siéntate cerca de mi lecho de enfermo, ven y acerca tus manos que están limpias y frescas, a mi frente que quema el calor de un infierno a mis ojos febriles de vagar por la pie-
za..."

"Cierra bien la persiana que la luz me molesta."

"Ahora vete amor mío... vete... y cierra la puerta".

Así sentía. Así escribía, el poeta Ju-
lio Sosa, con un presagio de predesti-
nado que lo hacía verse "retorciendo
su cuerpo prisionero en la tumba"

Hoy... Hoy no queremos creer que
"a ese techo de tierra quiera arañar
frenético, en un abrazo absurdo"

Preferimos saberlo mensajero de
sueños, con su alma peregrina, volando
entre las cosas, y a su voz cantarina,
lejos del que reposa...

Duerme tranquilo, Julio...



Julio Sosa ha muerto. Y su esposa Susana es enterada de la mala nueva

La luz no te molesta...
Se cerró la persiana que pudiera
mostrarla...
La vida sigue afuera...
Tu canto ha de besarla

JULIO SOSA, CANTOR

Al triunfador, ya se le ha despedido.
Despidamos ahora al cantor, simple-
mente

Al que unas horas antes de sufrir el
grave accidente que costara su vida,
había cantado ante los micrófonos de
Radio Splendid el último tango que
decía:

"...si mañana, justamente
ya me voy pa' no volver..."

Justamente sí, al día siguiente, sus
ojos se cerraban para siempre

Hoy, con los puños crispados, con
esta rebeldía inútil de no querer acep-
tar lo inevitable, su voz nos llega des-
de un disco y lo escuchamos en:

"Silencio del camposanto
soledad de las estrellas..."

Y pensamos que es verdad que "la
luna cayó en el agua", pero que, gui-
ñándole un ojo a la suerte, le gana a
la letra que dice: "Volví sin poder
llegar"

Porque él vuelve y llega, y aunque
nosotros sí "gritemos con su nombre
muerto y lloremos sin saber llorar", él
está y seguirá estando en las noches
porteñas, en la barra de Las Piedras,
en el pueblo nuestro, en todo el Río
de la Plata

Y será menos ausencia con su canto
la ausencia del beso para su madre
buena, y para su esposa...

Y en casa de su "viejita" como él le
decía, cada cosa estará diciendo de
"Sosita", porque "el hijo" que vistió
ese hogar con todo para que a su ma-
dre no le faltara nada, vive allí y ha-
brá de seguir viviendo siempre

Pontier esperando el milagro de una
recuperación imposible

S.A.D.A.I.C. no quiere acoger los restos
del cantor "porque no era socio".
Aníbal Troilo se enfrenta ante lo ab-
surdo. Pelea. Con dolor y con rabia



Hugo Del Carril no disimula su angus-
tia mientras aguarda en el Sanatorio
Anchorena





Las banderas uruguaya y argentina, cuidan el sueño del hijo que reposa

Llega el Embajador uruguayo al velatorio

Si... Es él... Aunque pretendamos resistirnos a la verdad dolorosa... Sobre su pecho inerte, un banderín con esta leyenda: Uruguayos y Argentinos Siempre Unidos



Las Palabras de Radio Carve para evocar a JULIO SOSA

Amigos... la noticia, tremenda, desgarradora, increíble aún, acaba de caer como un mazazo, en el corazón del pueblo rioplatense: ha muerto Julio Sosa. En un caso como éste, las palabras parecen estar sobrando. Sin embargo, al alma, se le hace necesario decir, como un escape a su dolor... a su protesta inútil.

Ha muerto Julio Sosa y desde este preciso minuto oscuro, empieza a nacer, en esta casa de Radio Carve, junto a su nombre amigo... junto a su voz de tango, junto a esa luz de triunfo que estaba rodeando intensa, deslumbrante, su presencia de cantor de pueblo... empieza a nacer decíamos, a ese mundo de recuerdos dulces que los que se van, dejan entre los que se quedan.

Fue en octubre último... ahí no más, como quien dice "media cuadra" atrás en el tiempo, que estuvo aquí, entre nosotros. Su estampa y su voz de varón, fueron nota primerísima en el júbilo de nuestro aniversario. Y junto a las barridas montevideanas, o desde el escenario del auditorio principal de Carve, JULIO SOSA cantó para sus amigos del Uruguay, para sus hermanos de sangre, de sueños y de TANGO. Cantó como nunca, con el corazón a flor de voz. Y en sus labios, después de cada tango triunfal, floreció la sonrisa del muchacho grande, noble, que recibía los aplausos, no como el halago para un vanidad que nunca tuvo, sino como una adhesión viva, honda, sincera a "eso" que el tango quiso: EL TANGO.

Hay un tango —uno de los muchos que él cantaba— que estaba hecho "como a su medida". Guapo y varón. Si Julio Sosa era "guapo", con la guapeza honda, noble, del que supo beber en silencio, los tragos amargos de una espera larga, aguardando un triunfo que se hacía esquivo. Varón, porque supo vivir con entereza todos los destinos que ponen a prueba a los hombres: el amor, el olvido, el desencanto, la ilusión... Todo eso que está en el tango. Y que Julio Sosa, supo vivir y sentir realmente. Tal vez por eso, ponía tanto fervor, tanta verdad cuando cantaba. Había nacido en Las Piedras. Y un día —alentado por los amigos— se largó a Buenos Aires, con el pasaje y... solo 10 pesos más. Fue dura la lucha. Hasta que se convirtió en LA GRAN VOZ. Voz madura... nuestra... que "copó" la calle Corrientes, y tuvo a todos —argentinos y uruguayos— y los seguirá teniendo en el tiempo —apresados a su magia varonil.

Si... el fue la GRAN VOZ que estaba haciendo falta. Porque el tango, aunque es capaz de vivir por sí solo, por todo lo que tiene de vitalidad humana, emocional... el tango siempre necesita LA GRAN VOZ. La voz que renueve sus antiguos sueños, que rescite sus viejos nombres, que lo siga paseando en triunfo por todas las calles y salones de Buenos Aires y Montevideo.

Julio Sosa fue esa gran voz. ES esa gran voz. Hizo el milagro de que el tango renaciera con él. Y que volviera a entrar de lleno al corazón de la ciudad.

El destino, ha tronchado de un golpe todo ese mundo de emoción, triunfo, amistad, recuerdos, ensueños, poesía, tango, que el muchacho uruguayo, había forjado a punta de corazón. Ahora, la "María", la "Margot", el "Padrino pe-lao", el "Cambalache", el "Uno", "Nada", el "Firulete"... todas las criaturas y las cosas agredulces del tango, lo están llorando... como nosotros los que supimos bien de cerca de su canto y de su amistad, lo estamos llorando. Y como lo están llorando, todos los que por él y su voz de reciedumbre y ternura, amaron más que nunca o aprendieron recién a amar al tango... Ese tango que él se puso en la punta del alma, como una estrella sentimental, para acercarse más al pueblo... Al pueblo del cual nació... y al que entregó en tango, todo su amor.

Ha muerto Julio Sosa. La amarga noticia, ha estremecido las dos orillas del Plata... Los dos pueblos a los que unió más que nunca con su abrazo tanguer. Pero, al igual que el tango, que después de irse, empieza a quedarse en el alma con el sabor macho de sus notas... la voz de Julio Sosa, también se queda... aquí entre nosotros... como para que uno diga: ¡Qué bien cantaba! y den ganas de seguirlo escuchando... escuchando largo rato, mientras la noche sigue envolviendo a la ciudad...

Escribió: FULVIO NELSON MADDALENA